

PEREGRINOS SOMOS Y EN EL CAMINO NOS ENCONTRAREMOS

Queridos diocesanos:

Con ganas nos hemos despedido de un año al que se le acusa de haber traído enfermedad, dolor, aislamiento, desempleo, pobreza, muerte... Demasiadas acusaciones para caer bien. Con esperanza saludamos la llegada de un año nuevo pensando que, por arte de magia, nos va a solucionar los problemas. Sabiendo que todo depende de Dios y de nuestra responsabilidad, como discípulos misioneros nos ponemos a la escucha, dispuestos a recorrer los caminos trazados por el Señor para que se haga realidad su Reino de justicia, desarrollo, paz, libertad y amor.

Estamos ante un nuevo Año Santo Compostelano. Después de transcurrir el período más largo de espera, después de once años, de nuevo se repite un año jubilar en el que se hará realidad la gran perdonanza para aquellos que, atentos como Abrahán a la voz de Dios, salen de la tierra de su yo para encontrarse en la tierra prometida del tú de Dios y de los hermanos. Es preciso salir, es preciso peregrinar, es preciso convertirse.

Muchos son los bienes que aporta el Camino. Mi estancia en Santiago de Compostela durante los últimos años me ha permitido comprobar su sentido festivo y penitencial. Muchas veces compartí la alegría de grupos de personas, especialmente jóvenes, que entraban en la plaza del Obradoiro cantando, se abrazaban con emoción, besaban el suelo, rezaban... También contemplé las lágrimas de arrepentimiento de muchos peregrinos que, acercándose al confesionario, soltaban el lastre de sus pesadas culpas.

Al lado de estos bienes espirituales, el Camino regala también bienes culturales por la mutua interacción entre culturas diversas, bienes éticos al experimentar la importancia del cuidado mutuo, beneficios físicos y de salud y, en fin, bienes materiales. A nadie se le escapa que hay zonas de nuestra misma diócesis y poblaciones concretas que viven literalmente del Camino.

Nuestra diócesis, la que tiene más kilómetros de su trazado, la que contempla el paso orientado del mayor número de peregrinos, dirige su mirada enamorada hacia la ciudad del Apóstol. Probado está el entusiasmo de muchos de nuestros diocesanos a la hora de recorrer y de promocionar espiritual y pastoralmente el Camino de Santiago. Su presencia en los congresos, jornadas de voluntariado, etc. se hace notar. También las peregrinaciones de parroquias y grupos.

Es cierto que no estamos en el mejor momento. La situación pandémica que padecemos echa el freno a la hora de programar el peregrinaje. Es la razón por la que la Penitenciaría Apostólica y, en último término el Papa Francisco, ha concedido una prórroga del Año Santo para todo el 2022. Aun así –no lo olvidemos- la puerta del Perdón en Santiago de Compostela está abierta. También la de la Iglesia de Santiago en Villafranca del Bierzo. El Papa Calixto III, allá por el siglo XII, concedió la gracia jubilar a las personas que, debido a enfermedad, no pudieran llegar a Compostela y la cruzaran.

Entremos al ámbito de la misericordia de Dios por la puerta que es Jesucristo; acerquémonos al seno misericordioso de la Iglesia, servidora del sacramento de la penitencia.

¡Feliz peregrinación! Recibid mi bendición.

+ Jesús, Obispo de Astorga